

# EL GRANO DE ARENA

Revista Quincenal, Racionalista.

Editor y Administrador Responsable, Domingo Nuñez.

AÑO 1°

San José; Marzo 2 de 1896.

NUM. 4

**Administración.**

Calle 22, Sur, número 337.

**Condiciones.**

Suscripción por 12 números. \$ 1-00

Número suelto ..... , 0-10

Pago anticipado.

Se insertarán gratis todas las piezas, que merezcan la aprobación de la redacción.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres; para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro padre que está en los cielos.—Sn. Mateo, c. V, v. 16.

**El Grano de Arena.**

**CIENCIA Y RELIGIÓN.**

(Adoptado para editorial de este número.)

Plantemos una tesis para demostrarla:

No hay religión más elevada que la Ciencia. No hay ciencia más sublime que la Religión.

Una doble aclaración preliminar: entendemos por Ciencia, no una ciencia determinada, sino la síntesis de todas las ciencias particulares expresada en leyes más y más generales; entendemos por Religión, no un dogma determinado, sino esta admirable síntesis de todos los dogmas: *Existencia de un Padre celestial, incognoscible Autor del Universo, Inmortalidad del Espíritu humano, Solidaridad universal, Asección constante y eterna hacia la Perfección Suprema (aunque sin alcanzarla jamás), al través de innumerables vidas en las Tierras celestes, y luego al través de eternidades en espléndidos y vastos cielos, de todos los seres... Salvación colectiva.*

Una misma ley rige á entrambas grandes síntesis (la científica y la religiosa); esta ley suprema es el progreso.

Y dicho esto, entremos en materia

I.

Si los milagros demuestran el origen divino de las religiones, no hay ningun-

na que bajo este punto competir pueda con la Ciencia.

Moisés abre el mar Rojo, para que pase con el pueblo elegido, pero una vez ha pasado, ciérrase de nuevo sobre el Faraón y su ejército, sepultándolos implacable.

Para el incognoscible Autor del Universo, nuestro céleste Padre, no existe pueblo alguno privilegiado. Ante su infinita ternura todos son iguales. Lesseps, horadando el istmo de Suez, abre el mar Rojo; no solo para el judío y para el egipcio, sino para todos los pueblos de la Tierra.

En aquel admirable Exodo de un pueblo libertado á través del desierto, densas columnas de humo durante el día y de luz durante la noche, sirven de guías á las tribus hebreas.

Stephenson y Fulton encierran ese humo en metálicos tubos y surgen la locomotora y el buque de vapor, que atraviesan continentes y mares, no ya sirviendo de guía, sino conduciendo millares de familias.

Buffon ida y Treshet perfecciona los tentes de escalones, de cuyo foco principal irradia la luz hasta 60 kilómetros de distancia, y surgen en las costas millares de faros. Esto sin contar la brújula marina que señala constantemente el polo, guía mas segura indudablemente que densas columnas de humo.

En manos de los antiguos dioses, el rayo es un instrumento de venganza, mensajero de muerte.

En manos de Bréguet, de Hughes, de Morse, de Weststone y de W. Thomson, el rayo, trocado en humilde conductor de la palabra humana, es instrumento de progreso, mensajero de vida.

¿Quién ha llevado á cabo tal prodigio? Franklin, que, con una cometa de las que á los niños sirven de juguete, ha conseguido lo que jamás conseguir pudiera el Prometeo heleno: arrebató el rayo á los dioses.

Háblase de Santos que se elevaban

en el aire, de Santos que curan enfermos ó preservan de las enfermedades, de Santos que resucitan muertos; pues bien, más y mejor, esto es, en mayor escala y más palpable, nos ofrece la Ciencia estos prodigios.

Nuestros aeronautas se elevan, no algunos pies, sino kilómetros, y surcan los aires.

Tenner y Partem preservan y curan enfermedades gravísimas. La ortopedia mecánica coloca piernas y brazos con tal perfección y tal arte, que no parecen artificiales.

La fotografía nos conserva las imágenes queridas de nuestros muertos. Edison, con su fonógrafo, ha venido á conservarnos las mismas palabras, la voz misma de aquellos á quienes amamos. Aún sin tomar en cuenta la comunicación de ultratumba, podemos ver y oír lustros y lustros después de fallecidos á nuestros familiares y deudos. ¿Se quiere más resurrección?

Pero no es esto todo. ¿Desde qué ventana de la pagoda china, de la sinagoga hebrea, de la catedral gótica ó de la mezquita árabe, se divisa, v. g., Saturno con su triple anillo y sus ocho lunas, los continentes y los mares de Marte con sus polos coronados de perpetuas nieves, las alborodas sublimes y los ocasos melancólicos de Venus, y las montañas, cráteres y circos de nuestra tibia luna? Pues todas esas maravillas vienen á ser algo así como el prelude de esa oración sublime que todas las noches se entona en los santuarios de la Ciencia, denominados Observatorios astronómicos. En ellos, no sólo se sondean inmensidades hinchadas de soles de colores, no sólo vienen á pesarse los mundos en exactísimas balanzas, si que los mismos elementos constitutivos de las estrellas vienen con un rayo de luz á escribir su nombre ante nuestra atónita mirada, por medio del Espectroscopio.

Si la profundidad y grandezas de los Misterios patentizan la sublimidad de

## EL GRANO DE ARENA.

las religiones, tampoco bajo este punto de vista cede á ninguna de ellas la Ciencia.

Medítemos, si nó, sobre las leyes de Beathollet; ¿no es verdad que nos hallaremos en presencia de un misterio sublime?

¿Es menos sublime el misterio que encierra el grano de trigo? ¿Lo será tampoco esa gradación infinita, advertida por Darwin entre las especies? Pues aun sin tener en cuenta ninguno de esos misterios, quedan otros que no admiten comparación: la gravedad universal, las mismas leyes de la mecánica celeste, y allá, en el infinito estrellado, el mayor, el más sublime de todos: lo incognoscible, ara sacrosanta ante la cual la Ciencia no pronunciará nunca nombre más bello que éste: ¡Padre!

El Culto externo... Al llegar á este punto habrá quien diga:—Culto sublime el de la Ciencia al Deo ignoto, á la Gran Incógnita, á la Suma Verdad; mas en ese culto existe un vacío...; al laboratorio del químico, al observatorio astronómico, en una palabra, á todos esos santuarios de la sabiduría, se va á estudiar la materia en sus múltiples transformaciones, ó la Creación en esa hermosa Biblia de los cielos estrellados en que Aldebarán, Sirio ó Gápella son letras, cada constelación una palabra, y cada vía láctea una frase... pero eclipsando todas esas maravillas, álzase la esfinge que guarda las tumbas de nuestros seres más queridos; ¿adónde iremos á preguntar si viven más allá del sepulcro y si continúan amándonos?

¿A dónde? Laboratorio químico es el local donde W. Crookes comprueba con Mis Cook los fenómenos espiritistas. Allí, no sólo obtiene comunicaciones de seres que vivieron entre nosotros, si que también ve materializarse al Espírita de Katie King, con el que conversan el sabio, sus hijos y sus amigos. Leed las investigaciones del genio inglés, y decid dónde hallaréis más consuelos, si en los templos de las religiones positivas ó en esos santuarios de la Ciencia.

Al encamináronos á los laboratorios científicos, lejos de nosotros la idea de limitar á ellos la producción de los grandiosos fenómenos espiritistas; pero el hecho es que, hasta ahora, las experiencias más importantes han sido verificadas los Crookes, los Wallace, los Faraday, los Aksakof, los Chiaia, los Hummarion, los Zoellner, etc., es de-

cir, los físicos, los químicos, los astrónomos. Por otra parte, ¿qué lugares más adecuados que aquellos en que se estudia la constitución física de las Tierras del cielo, para establecer los observatorios del mundo invisible?

En esta vastísima síntesis que designamos con el nombre de Ciencia, entran, no solamente las exactas físicas y naturales, si que también las psíquicas, las históricas, las filosóficas, las morales y las políticas.

Ahora bien; la *Filosofía de la historia* (ciencia de Vico); nos enseña que el Padre celeste dirige los destinos de la Humanidad hacia la perfección por el camino del progreso. ¿Hay dogmas más grandes, más sublimes que este de la Humanidad imperdible; bajo la protectora égida de un gobierno providencial?

Pasemos al sacerdocio. Oficiantes en aras de la Verdad; lo son lo mismo Cristo, Sócrates y Platón echando los cimientos de la Moral eterna; que Hipócrates y Caleno echando las bases de la Medicina; lo mismo Arquimides y Euclides, padres de ciencias matemáticas, que Linneo, Cuvier, Buffon, los dos Humboldt, en ciencias naturales; Copérnico, Kepler y Colón, en la Geográfica; Newton, Galileo, Pascal Torricelli, Cay-Lussac; Mariotte, Otto de Guericke, Meyer; Toúle, Tyndall, Davy, Farrada, Galvani, Volta, en las ciencias físicas. Téngase en cuenta que no citamos más que reducidísimo número de sacerdotes de la Ciencia, pero así y todo ¿hay en los anales de la Humanidad sacerdocio alguno que pueda ponerse dignamente en parangón con ese Areópago sublime?

Queda, pues, demostrada, la primera parte de nuestra tesis; pasemos ahora á la segunda.

## II.

Si Ciencia es el conjunto de verdades que se refieren á un mismo principio, la Religión es una ciencia.

Ya vemos sonreír á los escépticos.

Las Matemáticas tienen un objeto: el estudio de la cantidad. Las Físicas: el de los fenómenos que los cuerpos presentan sin cambiar de composición. Las Químicas: el de las múltiples transformaciones y cambios de los cuerpos producidos al contacto de unos con otros. Las naturales, en general, el estudio de la Naturaleza en sus tres reinos: mineral, vegetal y animal. Las psíquicas: todo lo concerniente al elemento espiritual individualizado. Las morales ó históricas, todo lo concer-

niente al elemento espiritual colectivo (*Humanidad*). Las filosóficas: el estudio del conocimiento efectivo. ¿Dónde está—se nos preguntará—el objeto de esa nueva ciencia? ¿A qué principios han de referirse las verdades que adquiera?

A un principio que escapa y escapa quizás siempre á la humana razón, y no por eso menos cierto, menos evidente que los fundamentales de las demás ciencias. ¿Qué decimos menos! Sin ese principio no existiría ningún otro, porque es el Principio de todos los principios científicos.

Em cuanto al objeto, la respuesta es sencilla. Siendo el principio de esta Ciencia el principio de todos los principios, la Ley de toda ley; aun abarcando en vasta síntesis todas las leyes generales de las ciencias, no sólo exactas, físicas y naturales, sino también filosóficas, morales y políticas, siempre quedará entre dicha síntesis y la Ley de toda ley un infinito. ¿qué ciencia nos ofrece un tan dilatado campo de acción?

Pues bien; unificar todos los conocimientos humanos, no solo las ciencias, si que también las terrestres religiones, sancionar y consagrar en esa (para nosotros) vasta síntesis todo lo verdadero y armónico, formando, por decirlo así, una *fosfera* del espléndido sol de la Ciencia, que, á medida que ésta, vaya también ella dilatándose hasta abarcar cada vez más y más terreno en lo infinito incognoscible; he aquí el doble objeto de la ciencia religiosa.

Es por este doble objeto tan necesaria como cualquiera otra ciencia, porque no basta ciertamente tomar un cilindro de latón con su manivela y su volante, un eje en forma de tornillo, una bocina en cuyo orificio interior haya un diafragma de metal, con una punta también metálica: en su centro; no basta, sobre el cilindro de latón con su anusca en espiral arrollar una hoja de estaño para tener un fonógrafo; es necesario montar el cilindro sobre un tornillo de paso idéntico al de la muesca en espiral, trazada sobre su superficie; arrollar sobre dicho cilindro la hoja de estaño, colocar la boquilla [con su punta de metal] comprimida contra la hoja de estaño por delicado muelle, y, por último, dar vueltas en determinado sentido al cilindro, al mismo tiempo que se habla ante la bocina. Únicamente dea-

# ALCANCE

## AL NUMERO 4 DE "EL GRANO DE ARENA."

### "LA UNION CATOLICA".

En su número correspondiente al mes que hoy fina, trae un artículo intitulado: "Refutación de los errores protestantes". Continuación de otro anterior, aquel artículo ha llamado mucho nuestra atención, y estamos sinceramente admirados de la manera de argüir de "La Unión Católica."

Recogemos de la enmaraña de los conceptos de ese diario, el siguiente:

"Mateo XVI. 19. "Y á tí te daré las llaves del reino de los cielos" A quien corresponde el derecho de tener las llaves de una casa, de una fortaleza, de una Iglesia? Al dueño de casa, al comandante, al cura."

¡Qué párrafo tan infeliz, qué criterio el de "La Unión Católica", midiendo con el mismo racero al dueño de una casa, al comandante de una fortaleza y al cura!

Por ahora prescindimos de seguir analizando el artículo á que nos referimos, porque el párrafo transcrito basta y sobra para probar que "La Unión Católica," en su refutación á los errores protestantes, se exhibe de la manera mas infeliz.

Así como no es permitido traer en apoyo una ley truncada, tampoco los textos de los Evangelios deben citarse en partes y al capricho, traídos como si dijéramos por los cerros de Ubeda.

Respetamos profundamente los Evangelios, porque son revelaciones de de un Espíritu Superior.

He aquí, íntegramente, el texto á que aludimos:

"Y á tí te daré las llaves del reino de los cielos; que todo lo que ligares en la tierra, sea ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos."

Pues bien, ese texto quiere decir: "Y á tí te daré el conocimiento exacto de los medios de conseguir la perfección moral; y "todo lo que atares so-

bre la tierra será también atado en el cielo, y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos." "Durante el cumplimiento de tu misión humana, como espíritu avanzado y adicto y además como excelente instrumento medianímico, estarás en relación con los emisarios divinos; y por mi voluntad con la ayuda de los espíritus superiores que te asistirán, tú sondearás el fondo de las conciencias y los mas íntimos pensamientos, y así podrás atar y desatar sobre la tierra, y todo lo que atares y desatares sobre la tierra, será también atado y desatado en los cielos, porque tú pronunciarás en voz humana los decretos que te sean espiritistamente revelados."

La exposición espírita acerca de aquel texto sería muy extensa. La Iglesia romana, apropiándose las palabras dirigidas por Jesús únicamente á Pedro; falseándolas; y adoptando la letra que mata y no el espíritu que vivifica, se ha declarado legítima poseedora de las llaves del reino de los cielos, sin marchar sencillamente por la senda trazada por Jesús, y olvidada del "Espíritu de verdad"

¿Qué no podría hacer la Iglesia católica, si se apoderara de las llaves del cielo? Todo.

Y de ese texto de San Mateo se ha tomado apoyo para establecer la confesión auricular, llamada Sacramento, de la cual nos ocuparemos mas tarde.

Grande fué en otros tiempos el poder de los hombres á quienes los pueblos creían depositarios de las llaves de las puertas del cielo.

¡Cómo temblaban los reyes ante la amenaza de una excomunión papal!

¡Como nadie vivía en su hogar, en paz y tranquilidad, temiendo los ocultos manejos inquisitoriales!

La Iglesia católica tenía en sus manos las llaves de la bienaventuranza eterna, del flamígero purgatorio y de

las eternas llamas del infierno; y tenía también predominio en el gobierno temporal de las naciones.

Nosotros, espiritistas, no atacamos á ninguna de las muchas religiones dogmáticas: todas ellas han marchado y marchan al compás del progreso que hace la humanidad en su camino por este mundo.

Pero los tiempos se acercan y adoraremos á Dios en espíritu y en verdad.

Allá en remotos tiempos, en la India, el budismo fué y aun es, la religión preponderante, con muchos más adeptos que los que hoy tiene el catolicismo; y allá en oriente, surgieron muchas teogonías, especialmente las indostánicas, con grandes afinidades con las de la Iglesia católica.

El paganismo imperó en el mundo, y los nombres de sus dioses falsos todavía están escritos en el firmamento en Marte, en Júpiter, en Saturno, en Venus y en muchos de esos astros en que tenemos fijas nuestras miradas, ante la infinita creación y la esperanza de vidas inmortales en mundos superiores.

Y el paganismo vive todavía no solo en el firmamento, sino en la Iglesia católica; ahí están sus ritos, sus grandes pompas, el armiño, el oro, el tisú, los brocados, el incienso y los ídolos. Los paganos cayeron derribados ante la predicación del que nació en un pesebre y murió en una cruz afrentosa. Nos atrevemos á decir que, inspirado por su Padre Celestial, es el fundador de esta civilización moderna, que se va, para abrir campo al progreso indefinido y eterno, que es la ley de la humanidad, creación de Dios.

¡Ay! á la sombra de aquella doctrina purísima, los herederos de los escribas y fariseos, quieren hacernos creer que tienen en sus manos las llaves de las puertas del reino de los cielos.

A. R. M.

Imprenta "La Tiquetera"

## EL GRANO DE ARENA

pués, y dando vueltas á la manibela en sentido inverso al primero, conseguiréis que el fonógrafo reproduzca fielmente las palabras depositadas en su fondo. Esa síntesis científica es un admirable fonógrafo. Hagámosle hablar y veremos surgir entre bitideces de aurora el sacro Verryo del Dios ineognocible.

Por lá manera de considerar ciencias y religiones, nuestra ciencia [religiosa es completamente nueva, porque le enlaza y lo armoniza todo.

Además tiene:

Un objeto: acortar cada vez más la distancia que nos separa de nuestro Padre celestial, al que ya sabemos que, aunque sin alcanzarle jamás, podremos acercarnos tanto como querramos.

Un principio y un fin: Ese mismo Padre amorosísimo, principio de todo principio y ley de toda ley.

Una ley: el incesante y eterno progreso.

Y un nombre: Espiritismo.

Miguel Gimeno-Este.

[Tomado de la Revista de Estudios Psicológicos].

## UNA EXPLICACION.

[Concluye.]

Entre la comisión de que acaba de hablar figuraban Augusto de Morgan, Presidente de la Sociedad Matemática de Londres y Secretario de la Sociedad Real Astronómica, y hoy decano de la Universidad de Londres y Mr. Varley Ingeniero en Jefe de las Compañías de Telegrafía Internacional y Transatlántica, inventor del condensador ó acumulador eléctrico que ha resuelto el problema de la telegrafía submarina.

Citemos además al Doctor Roberto Hare distinguido profesor de Química de la Universidad de Pensilvania, hombre conocidísimo en todo el mundo científico.—Hare no aceptando para explicar los hechos espiritistas la teoría de Faraday, quiso estudiar personalmente los fenómenos y emitir así una opinión concienzuda y al cabo de algunos años de estudio corroboró la doctrina y declaró la realidad de los hechos en su obra "Investigaciones experimentales sobre la manifestación de los espíritus".

¿No son suficientes esos testimonios? Pues tengan paciencia nuestros adversarios y allá van nombres por partida

doble entre lo más sabio de todo el Universo.

En Inglaterra.

M. Oxón profesor de la Universidad de Oxford. [vease su obra "Spirit Identity"].

Gladstone el gran estadista inglés.  
Serjeant Cox jurisconsulto, filósofo y escritor.

M. Barkas, miembro de la Sociedad de Geología de Newcastle (vease su obra "Outlines of Investigation into Modern Spiritualism").

T. Adolfo Trollope gran escritor.  
El endurecido escéptico Georges Sexton que se convenció después de quince años de estudio.

El Doctor Chambers uno de los más temibles adversarios de esta doctrina y que tuvo que confesar su pasado error (vease su obra "Spiritual Magazin").

James Gully eminente médico autor de la sabia obra Neuropatía y Neurosio.

William Howitt.  
El Honorable Coronel Wilbraham.  
S. C. Hall.

Nassau W. Senior Jefe de la Cancillería y profesor de Economía Política de la Universidad de Oxford, vease su obra "Historical and Philosophical Essays."

El Arzobispo Whately y mil y mil más.

En Francia.

El Baron Guldenstubbé, vease su obra "De la realidad de los Espíritus" Eugenio Nias.

El Conde Ourche  
El gran recopilador de estas doctrinas Allan Kardec, veanse sus obras "El Evangelio," "El libro de los Mediums," "el libro de los Espíritus," "¿Qué es el Espiritismo?," "El génesis," "Cielo é Infierno," "Obras postúmas".

Augusto Vaequerie.  
Mme. de Girardin.  
Ch. Richet profesor de Fisiología en la Escuela de Medicina de París.

Víctor Hugo, que escribió estas palabras "La mesa giratoria y parlante "ha sido hasta hoy muy zumbada; hablémosle claro; esta zumba no tiene al "cance. Estimamos que el estrecho "deber de la ciencia es sondear todos "los fenómenos. Hacer bancarrota al "Espiritismo de la atención á que tiene derecho es hacer bancarrota de la "verdad."

M. Victoriano Sardun, reconocido escritor.

El historiador Eugenio Bonneiere quien después de haberse burlado atrozmente de esta doctrina, quiso experimentar y escribió luego: "Me he creído como todo el mundo del Espiritismo; pero lo que no tomaba por la "risa de Voltaire no era más que la risa "del idiota mucho más común que la "primera." (Traslado á "El Diario del Salvador".—C.A.)

El ilustre astrónomo y profundo sabio C. Flammarion.

Teófilo Gautier el eximio poeta.  
Mauricio Lachâtre, el autor del diccionario.

El Doctor Gibier, laureado de la Academia de Medicina.

Gabriel Delanne, vease sus obras, "El fenómeno espiritista" y "El espiritismo ante la ciencia," etc., etc., etc.

En Alemania.  
El célebre astrónomo Zeelner profesor de la Universidad de Leipzig.

Weber, el eminente fisiólogo.  
Jechmer.  
El profesor Ulrici—y sería no acabar.

En Rusia.

El profesor Boutlerow.  
El Príncipe Alejandro Aksakoff y otros.

En Italia.

El profesor Ercole Chiaia de Nápoles.

El gran César Lombroso, tan conocido hoy en el mundo.

Éste merece un párrafo aparte—Lombroso ha sido el terror de los espiritistas; con su inspirada pluma y su vastísima ilustración no los dejaba á sol ni á sombra; escribió varias obras probando que eran unos alucinados: los espiritistas siguieron la conducta que debían observar, invitan á Lombroso al estudio pero él contestaba lo que me contestó un sabio de la capital: "no tengo tiempo para estudiar necesidades". Pero Lombroso es más filósofo que es P. Daniel Carmona de San Vicente y que nuestros sabios y para tener base sólida para sus burlas quiso ver personalmente los fenómenos. ¿Qué sucedió? Lo más sencillo del mundo: que en la revista "La Tribuna Giudiziaria" de Nápoles correspondiente al 5 de Julio de 1891 el endurecido filósofo dió el escándalo mayúsculo publicando con su firma la siguiente confesión: "Estoy avergonzado y condolido de haber "combatido con tanta tenacidad la posibilidad de este hecho llamado espiritista: digo del hecho porque de la teo-

## EL GRANO DE ARENA.

ria soy todavía contrario; más los hechos existen y de los hechos yo me envezco de ser esclavo."

Todos estos sabios y muchísimos más que no cito para no cansar al lector; sometieron á las comprobaciones mas severas y variadas los hechos espiritistas, y á pesar de su inteligencia perspicaz y de su refinado escepticismo han tenido que rendirse ante la evidencia de los hechos que se reproducen hoy en todo el mundo.

Juzguen ahora nuestros sabios si podrán destruir nuestra convicción con una gacetilla de periódico; juzguen los cronistas ramplones si sus bur-las pueden hacer mella en nuestro ánimo.

No nos cansaremos de repetirlo, no exigimos que nos creais, os pedimos que experimentéis y entonces podremos decir con Víctor Hugo "contra la bestialidad de los hechos no hay argumento posible.

En mi próximo artículo diré cuales son los hechos á que me refiero y como se pueden obtener.

Por hoy basta

G. D.

San José, Enero de 1896.

## CORRESPONDENCIA.

Señor Editor de "El Grano de Arena."

[Este trabajo quedó interrumpido en el número 1 ?

(Concluye).

Está bien que el hombre sea justo y caritativo, que devuelva bien por mal; desee á otro lo que para él desea en una palabra, que sobre las doctrinas de Jesucristo, sin creer en las manifestaciones espiritistas (y acontecerá en los postreros días, dice el señor, que yo derramaré de mi espíritu sobre toda carne; y profetizarán nuestros hijos y nuestras hijas y nuestros mancebos verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Y ciertamente en aquellos días derramaré de mi espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas y profetizarán. Joel cap. II, v. 28 y 29. Pero nó saber el hombre quién es, de dónde viene y á dónde vá? eso es lamentable; él puede ser bueno por instinto, pero nó por convicción y no lo serán aquellos que necesitan aquellas manifestaciones, á semejanza de las cárceles q' amenazan al de instintos malos y que contienen á veces, en

cambio de que otros no los necesitan.

Dadas las razones anteriores, yo aplaudo "El Grano de Arena," pues la ciencia se difunde por todas partes y á medida que desaparezca el infierno con su satanás, amigo, esto sería horroroso sin la bueva áncora de salvación, á Dios por la caridad y la ciencia.

Por otra parte ¡creer que en la tumba todo se acabó! el rico que ha vivido lujosamente, contemplar su cuerpo pasto de gusanos sepultados ahí todas sus dichas, todos sus esfuerzos! generalmente estos mueren en la duda, quizá sin haber hecho el bien y sin esperanza de volverlo; injusticia de Dios; otros después de haber cruzado una existencia llena de miserias, congojas, disgustos, quizá después de haber visto revelarse contra ellos el destino, como decimos, caen á la tumba pronunciando una amarga queja ¡injusticia de Dios! ¡y nó es consoladora, mis estimados amigos, la doctrina que nos enseña que somos lo que queremos, que nosotros en espíritu elegimos libremente la existencia como una prueba y que la soportamos con resignación más tarde y q' viviremos en mejor vida? porque así es como esplicamos la pluralidad de mundos habitables y habitados, pues también venimos á perfeccionarnos y cuando este mundo no nos basta, iremos á otro mejor; si señores, la doctrina de la escuela filosófica de Allan Kadee, es sublime, derrama una santa resignación en el ser desgraciado y enjuga muchas lágrimas.

Al exterior mi convicción, éxito á la juventud á estudiar lo que no conoce antes de criticarlo; para admirar el objeto de la hermosa naturaleza, pues seríamos muy presuntuosos si creyésemos el inmenso cielo tan ricamente adornado, solo para extaciar nuestras débiles miradas al coloso Saturno con su inmenso sistema planetario como emblema del nuestro.

Para concluir, pongo mi pobre pluma la disposición de U., pues la propaganda de esta doctrina, es la regeneración de los pueblos.

R. G.

## GACETILLAS.

NUESTRO distinguido colaborador Lumen nos ha remitido, para "El Grano de Arena," la primera parte de un discurso pronunciado por Leon Denis,

en el Congreso espiritualista reunido en París en 1889, durante la exposición Universal; discurso traducido por dicho colaborador. No publicamos desde luego la pieza aludida por no haberla recibido aún completa y porque antes quisiéramos que Lumen tuviera una entrevista con el Editor del Grano de Arena, Don Domingo Núñez. Esperamos que Lumen nos dispensará esa honra, que será un motivo más de gratitud y estimación hacia él, de parte de todos los que componemos la redacción de este periódico.

"LA PATRIA," diario que se publica en esta capital, trae estos conceptos.

"El Diario del Salvador" dice: que "El Grano de Arena" es un nuevo periódico de Costa Rica, dedicado á sostener las absurdas y ridículas doctrinas del espiritismo."

Mil gracias al "Diario del Salvador." El nos condena sin órnos. Si supiera cuán pura es nuestra doctrina, seguida por millones de seres humanos. Si viera que entre ellos están los que forman la biblioteca espírita. Si "El Diario del Salvador" quisiera acordarse de Allan Karde, de Flammarión de Víctor Hugo de Lombroso, de Amalia Domingo y Soler, de Quintín López, de Manuel Navarro Murillo, de Tomás Sanchez Escribano, de Belón Sárraga de Ferrero y de veinte millones de espiritistas que se reunieron en una de las mas cultas capitales del mundo, entonces el "Diario del Salvador" no nos dedicaría sus pocas líneas despreciativas.

EL PRESBITERO Don José Birot no ha contestado, en ninguno de los órganos clericales, acerca de la conferencia que tuvo con uno de nuestros hermanos. Ese silencio el público lo sabrá traducir. Tres sacerdotes católicos se han acercado á nosotros para discutir; nuestro campo está abierto, sin que abriguemos presunciones, pero sí mucha fé, un credo inmaculado y abnegación completa de intereses materiales. Somos uno de tantos defensores de la causa de Dios, de la ciencia y del progreso. Abierto está nuestro campo; no lo abandonamos.

PERMANENTE.

El Presbítero De Gréve, Director de "El Adalid Católico," aun no se ha presentado á retirarnos el Diabolo. Creemos que al no comparecer este señor á la cita, se declara en derrota, por lo menos así lo consideramos.

Imprenta "La Tiquetara"